

Sobre la Última Novela de Mario Vargas Llosa:

La Orina del Jefe

El conde-duque de Olivares, el hombre más influyente y temido en la España del siglo XVII. Diego, cuenta su biógrafo John Elliott, a pesar el orinal de su rey, Felipe IV. El ministro omnisciente y bías este gesto para indicar así su completa incondicionalidad, su irrestricto vasallaje. El incalculable poder de los validos tenía sólo un límite: el favor del gobernante. A un hombre consumido por "la pasión de mandar", como otro de sus biógrafos, Gregorio de Marañón, describió al conde-duque, besar el orinal le pareció un precio aceptable. Este orinal casino de los labios del conde-duque se me viene a la mente a propósito de la "La fiesta del Chivo".

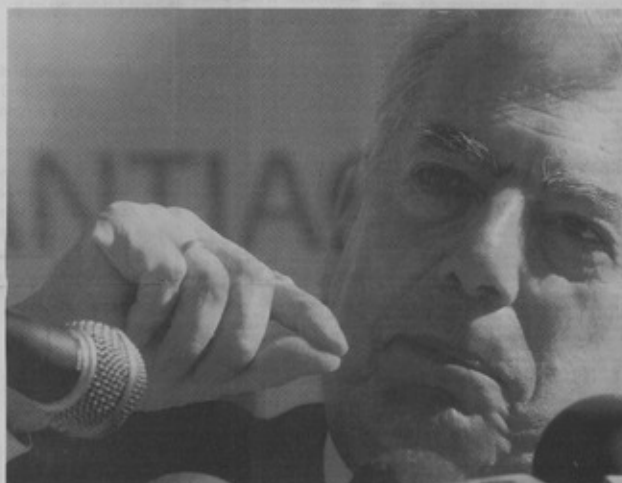
Trujillo, el "Jefe" de la novela reciente de Mario Vargas Llosa, tiene carácter a la polvata, y su orina se le escapa sin aviso ni control posible. En un hombre tan paucio y partidario de la limpieza como él —ese dice que jamás suada— este desorden de su organismo envejecido en el ejercicio del poder resulta particularmente contradictorio y humillante. La incontinenia y, después, la llegada omisiona de la impotencia sexual castigan en la novela al gran macho cabrío del país, al "Chivo", como si representaran la mano vengadora de los súbditos que no pueden hacerlo.

La novela explora especialmente los efectos de la dictadura en el círculo inmediato del régimen, las formas sibilicas, tortuosas, secretas de sumisión que padecen quienes distentan el poder por encargo del jefe y mientras cuentan con su favor. La pérdida de ese valimiento aniquila la vida pública y privada de ese que hasta ayer se desplazaba rodeado a dónde fuera por el halo magnético que, donde el poder sobre los demás, Trujillo tiene en sus manos la vana del poder político, militar y económico. Ha crecido prácticamente el ejército y es además dueño de las principales empresas. No es posible ganarse la vida en República Dominicana si él se interpone. Controla a su gusto empleando los dos mecanismos más poderosos de que disponen las tiranías: las armas y el estómago. Es la gran lección del estalinismo, como lo denunciara en su momento Trotsky. En tal caso caer desde un cargo importante es arriesgar la subsistencia. Le ocurre al senador, al ministro, al infante "Cerebrito" Cabral. Incluso más que el hecho mismo lo martiriza no saber por qué ha caído en desgracia. Está dispuesto a sacrificar lo que más quiere para indagarlo.

Utrilla no quiere, no sabe ni puede perdonar. Es una mujer bucanera, una profesional de talento y éxito que vive en Nueva York, transita por la vida em-

"La fiesta del Chivo" es una gran novela de acción y el más entretenido de los libros de Vargas Llosa, que demuestra una vez más su maestría para dosificar la información.

Por Arturo Fontaine Talavera *



"La fiesta del Chivo" es una justificación del traidor. Desde el más allá, el escabioso español Juan de Mariana está a guisa de juez con que hoy los lectores de Latinoamérica se desoran este libro. En la foto, Mario Vargas Llosa durante la presentación del libro en Chile.

Esta es la historia particular de Trujillo y, por serlo a fondo, la trasciende. La novela lo consigue sin recurrir al expediente de la alegoría.

balsamada por la memoria de su propio dolor. Para Utrilla el horror de la dictadura sigue ocurriendo. Pese al tiempo transcurrido. En la escena que abre la novela ella, de vuelta en Santa Domingo después de treinta y cinco años, le habla a un padre descripto y apolojico que "parece embudo en el asiento". A sus pies hay "una bacinilla, medio llena de orina". Cabral, el antiguo prohombre del régimen, ya no puede hablar ni oír, aun que quien sabe. Su terrible historia parece un monólogo interior recitado, sin embargo, por algo que difícilmente puede tener un monólogo: suspenso. Por que uno de inmediato quiere y necesita averiguar si el padre reaccionará y cómo. "En el viejo Trujillo hay una agitación interior, movimientos de las masas burocráticas, púlicas, de dedos afilados, que descansan sobre sus poetas. Pero los ejércitos, aunque no se apartan de Utrilla, se mantienen inoperativos".

Unas páginas después estamos ya entre los conspiradores que esperan en un auto el paso del dictador para asesinarlo. El atentado hace transpirar. Estas líneas tienen el vigor juvenil de las mejores páginas de "La ciudad y los perros". Uno "ve" lo que está ocurriendo. Y al mismo

tiempo nadie sabe mucho que está ocurriendo. Se cometen errores, se balancea entre ellos mismos. Por qué demoran tanto en reanudar o en atender a esos hechos? Uno sabe que es testigo de esa confusión y casi quisiera hacer algo. Como don Quijote cuando alzó y despedazó espada en mano el teatro de títeres de Maso Pedro para socorrer a don Gálvez, que galopaba con Melisendra al anca perseguido por los moros.

Vargas Llosa genera esta ilusión de cercanía a los hechos más bien por lo que no narra. No recuerda haber leído una escena de violencia mejor narrada.

Retorno al realismo

"La fiesta del Chivo" es una gran novela de acción y el más

entretenido de los libros de Vargas Llosa, que demuestra una vez más su maestría para dosificar la información. La acción, a la manera de Faulkner, se descompone en una pluralidad de tramos, por así decir, que se recorren desde el primer de distintos personajes. Cada tramo tiene un suspenso propio suyo y queda englobado a su vez por el suspenso del relato mayor del que forma parte. La estructura de voces narrativas en contrapunto es análoga a la de "Conversación en la Catedral", pero en "La fiesta del Chivo" el relato se vuelve más vertiginoso.

Vargas Llosa se documentó minuciosamente para "mentir", como ha dicho, "con conocimiento de causa". Cuanto sucede en el libro sucedió o al menos debió suceder. Muchos de los muchos personajes que el autor bosqueja con trazos rápidos y recordables, son reales. Una novela realista e his-

tórica, entonces, y que tiene mucho de reportaje. El verismo de la novela llega a los más mínimos detalles: los costados de la época, los nombres de los restaurantes...

¿Por qué la ficción entonces? ¿No nos basta la historia? Pareciera que para un escritor realista hay nada de tensión cuya intensidad reclama la ficción. Sabemos que lo que ocurrió es más de lo que podríamos llegar a saber que ocurrió. Lo que el periodista o el historiador describen es la punta del iceberg. La imaginación completa, profunda y así confiere vida. Un novelista trabaja a partir de esta actividad de interpretación imaginativa.

Los personajes y episodios de esta novela, operando al interior de los límites que impone un contexto histórico determinado, logran sin embargo escapar a las tiranías, odios, miedos, lealtades perrunas, abusos tiránicos, sueños de justa venganza, de ambición, corrupciones, momentos de arrojo heroico, y miserias y grandezas que valen más allá de ellos y en cualquier lugar.

El fenómeno del poder —tema recurrente en la obra de Vargas Llosa— siempre tiene algo de lo que se padece de modo

La Orina del jefe [artículo] Arturo Fontaine Talavera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fontaine Talavera, Arturo, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Orina del jefe [artículo] Arturo Fontaine Talavera. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile